

Karen Wynn Fonstad

FOLKIEEN

ATLAS DE LA TIERRA MEDIA

*bahía de
Belfalas*

Telfalas

HARONDOR

LIMBAR

Ciudad de los

arios

HARAD

(Tierra de)

1990

Recorre todos los parajes del mundo creado por Tolkien, desde Umbar en el sur hasta el desierto helado del norte, desde el Mar de Rhûn en el este hasta las Tierras Imperecederas de occidente.

El *Atlas de la Tierra Media* es un libro indispensable para los seguidores de Tolkien. Se trata de una guía exhaustiva de la geografía del mundo tolkiniano y su evolución desde los Días Antiguos hasta el fin de la Tercera Edad. Cientos de mapas y diagramas muestran las regiones, el clima, la vegetación y la población de Arda, el mundo inventado por Tolkien. Incluye también los itinerarios de los protagonistas de *El Silmarillion*, *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*, descripciones de las principales ciudades, fortalezas y lugares notables, así como croquis de las batallas decisivas en la historia de la Tierra Media.

NOTA DEL EDITOR DIGITAL

En las páginas de Índices existen referencias a otras páginas de este libro incluidas las de mapas. Para ajustar esta edición digital a la paginación del libro en papel y poder así localizar fácilmente la página de referencia se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. En el caso de los mapas dicha marca se ha situado en la parte inferior.

*A Todd, Mark y Kristi
—todavía sin su pastel—
que han compartido diez años de tentativas
y triunfos radicados en la Tierra Media,
y a Kit Keefe, mi alegre y
valiente amiga que me prestó en su día
El Señor de los Anillos*

Agradecimientos

[VII]

Aun cuando la calidad y exactitud (o inexactitud) del producto impreso en estas páginas sea enteramente responsabilidad de su autora, la obra jamás habría llegado a buen fin sin las palabras de aliento y la contribución de muchas otras personas:

Mi marido, Todd, profesor auxiliar de geografía, que no solamente me prestó apoyo emocional, sino que me proporcionó asimismo su información y guía en el transcurso de la crítica fase inicial de evaluación de la geografía física de los mapas regionales y temáticos.

Mi madre, Estis Wynn, que pasó con esmero a máquina mi manuscrito, y mi hermana Marsa Crissup, que introdujo después todo el texto en un ordenador.

Los padres de mi marido, Fay y el difunto Ward Fonstad, mis buenos amigos Lea Meeker y Zenda Gutiérrez y demás parientes y amigos que escucharon mis penas, cuidaron de los niños, me hicieron recados y me perdonaron por estar demasiado ocupada para corresponder a sus detalles.

Los muchos lectores que han aportado su entusiasmo, preguntas y sugerencias durante los diez años transcurridos desde la aparición del *Atlas*.

Numerosos miembros del cuerpo docente de la Universidad de Wisconsin-Oshkosh que respondieron a mis preguntas, entre ellos Paul Johnson, William y Doris Hodge, Andrew Bodman, Nils Meland, el difunto Donald Netzer,

Neil Harriman, Donald Bruyere, Herbert Gaede, Ronald Crane y Marvin Mengeling.

Lisa Richardson, gracias a la cual conocí la existencia del producto borrador de tinta Liquid Eraser.

James M. Goodman, mi profesor de la Universidad de Oklahoma, que me formó en la disciplina de la cartografía y me dirigió la tesis, y me aportó entretanto el inestimable conocimiento necesario para organizar un largo pedazo de papel.

El personal del Departamento de Colecciones Especiales y de los Archivos Universitarios de la Universidad de Marquette, que me proporcionaron amablemente acceso a la Colección de Manuscritos de Tolkien, en especial Chuck Elston y Taum Santoski. Sin los dibujos allí disponibles, este *Atlas* habría representado un trabajo muchísimo mayor, tanto inicial como de revisión.

El Departamento de Geografía, los Servicios Cartográficos, el Centro de Recursos de Aprendizaje de la Universidad de Wisconsin-Oshkosh, y la Biblioteca Pública de Oshkosh, que me prestaron el material para buena parte de mis consultas.

Los redactores jefes y otros miembros del personal de Houghton Mifflin, por su entusiasmo y apoyo desde el primer momento. Mi agradecimiento en especial a las redactoras encargadas de las dos ediciones, Stella Easland de la primera y Ruth Hapgood de la revisión, y a Anne Barrett, la encantadora persona que fue mi primer contacto con ellos.

Robert Foster, sin cuyo excelente glosario habría tardado mucho más en terminar el primer atlas.

Christopher Tolkien, cuya publicación de *El Silmarillion* supuso la chispa que dio inicio a mi trabajo y que ha realizado una monumental tarea al organizar la colección *The History*.

Y sobre todo a J. R. R. Tolkien, que no sólo escribió libros cautivadores, sino también meticulosos. Únicamente unos conocimientos tan amplios y una atención tan marca-

da por el detalle podrían suministrar los datos para todo un atlas... ¡y una revisión, además!

Prefacio

[XI]

En el verano de 1988, un lector (cuyo nombre debe quedar sin especificar debido a mi desastroso sistema de «archivo») me hizo una pregunta que ha sido con frecuencia formulada desde la aparición en 1981 de *The Atlas of Middle-earth*: «¿Existe el proyecto de publicar una edición en rústica?». Más importante, sin embargo, fue su segunda pregunta: «¿Se revisará el atlas teniendo en cuenta la aportación de la serie *History of Middle-earth*?». Esta edición es la respuesta directa a ambas preguntas.

Incluso justo antes de ir a la imprenta, el atlas original tuvo que someterse a una revisión cuando Houghton Mifflin envió el texto mecanografiado de los *Cuentos inconclusos*, que no se esperaba recibir hasta después de la impresión del atlas. Christopher Tolkien inició, al parecer, inmediatamente *The History*, la propiedad literaria de cuyo primer volumen fue registrada en 1983.

Los volúmenes uno al cinco de *The History* cubrían el período previo a la caída de Númenor, en tanto que los tomos seis a nueve se centraban en *El Señor de los Anillos*.^[1] Hasta el momento *The History* adolece de dos notables omisiones. A excepción de los *Cuentos inconclusos*, no hay ninguna publicación que ahonde en *El hobbit* ni en los apéndices relativos a la historia de la temprana Tercera Edad, y es posible que esta carencia no se subsane en el futuro.^[2]

La importancia de *El hobbit* en la historia de la evolución de la Tierra Media estribaba entonces, en ese momento, en el hecho de que estaba publicada y en que pedía una continuación... Su significación para la Tierra Media radica en la influencia que habría tenido en ella y no en lo que fue en sí.^[3]

Ya en la primera etapa de la realización, se tomó con pesar la decisión de utilizar *The History* simplemente como una referencia para confirmar o ampliar el primer atlas, en lugar de añadir mapas y polémica comparando las diversas versiones de las historias que presenta *The History*. Era meramente imposible incorporar al atlas toda su riqueza informativa sin volver a diseñarlo completamente, lo cual habría duplicado su longitud, y, lo que es más importante, habría probablemente provocado confusión en los miles de lectores que sólo habían leído la versión original (definitiva) de los cuentos de la Tierra Media. De igual modo, para evitar la simple duplicación, las referencias a *The History* únicamente se incluyen los casos en que son correcciones o cuando aportan una información adicional pertinente al texto existente.

En el proceso de corrección del primer atlas, *The History* ejerció una influencia en tres áreas: dibujos y mapas que no estaban previamente disponibles; discusiones más exhaustivas acerca de versiones anteriores que no aparecían (no necesariamente por haber sido sustituidas) en los trabajos finalmente publicados; y nombres adicionales para muchos lugares. La revisión se ha hecho eco, asimismo, de sugerencias de los lectores. No se ha intentado uniformar el atlas con mapas, dibujos y escritos de fuentes ajenas a Tolkien.

Los mapas que detallan las tierras de las edades antiguas, sobre todo los del volumen cuatro, *The Shaping of Middle-earth*, han sido especialmente de ayuda a la hora de volver a trazar el mapa de la totalidad de Arda. En el

atlas original, los mapamundi estaban estrictamente basados en análisis del texto escrito.

En los volúmenes centrados en *El Señor de los Anillos*, uno de los papeles cruciales desempeñados por *The History* fue la asignación de los diversos dibujos y mapas a la correspondiente versión del texto. Esta información clarificó inmediatamente por qué algunos de los bosquejos disponibles en los archivos de la Universidad de Marquette durante la elaboración inicial del atlas diferían en algunos detalles de las descripciones publicadas, en especial Isengard, Sagrario y Minas Tirith.

Habida cuenta de que, según afirma Christopher Tolkien, *el Señor de los Anillos* se escribió «en oleadas»^[4] (el autor escribía una parte de la historia y luego volvía a comenzarla varios capítulos atrás), la asombrosa impresión producida deriva con frecuencia más de las semejanzas que de las diferencias... ¡aunque sea más fascinante analizar estas últimas! A pesar de la tentación que suponía seguir la pista de las visiones de Tolkien a través de las diversas etapas, quienes estén interesados en ello deberán recurrir a *The History*. Lo mismo puede decirse de los numerosos cambios efectuados en los senderos y la cronología. «La Cuenta de los Años» continuó siendo la autoridad en lo que respecta a la búsqueda del anillo, así como los Días Antiguos.^[5]

Introducción

[XII]

Al igual que Bilbo, siempre he amado los mapas. Mi primer contacto con *El Señor de los Anillos* se produjo en 1969 cuando, siendo profesora auxiliar de cartografía, una de mis alumnas eligió confeccionar el mapa de la Tierra Media como proyecto del curso. El semestre tocó a su fin sin que lo hubiera concluido. No sé si llegó a hacerlo, pero el trabajo y la idea dejaron su semilla en mí.

Dos años más tarde leí por fin *El Señor de los Anillos* y *El hobbit*. Inmediatamente sentí la necesidad típica de un explorador de trazar el mapa y clasificar aquel mundo recién descubierto (por mí). La complejidad de la historia, la diversidad de paisajes y la proliferación de lugares era tan abrumadora que anhelaba clarificarlas escribiéndolas de nuevo para mi propia satisfacción. Deseaba ofrecer un gigantesco mapa con índice que mostrara cada topónimo y cada camino. Las lecturas posteriores, tan numerosas que he dejado de contarlas, no hicieron más que incrementar esa necesidad. Finalmente, emprendí el proyecto. Sin atenerme a más exigencias que las de mi propia agenda, su desarrollo fue lento. La publicación de *El Silmarillion* llenó tantas lagunas y agregó tanta complejidad que finalmente me di cuenta de que un solo mapa jamás sería suficiente; y de esta conclusión surgió este atlas.

Christopher Tolkien nos advirtió que no pidiéramos ver los «huesos» que se hirvieron para hacer la «sopa»,^[6] pero en el prefacio de *The History* afirmaba: «Tales indagaciones no son de ningún modo ilegítimas en principio; surgen de

la aceptación del mundo imaginario como un objeto de contemplación o estudio válido como muchos otros objetos de contemplación o estudio en un mundo que restringe en exceso las alas de la imaginación».^[7] De acuerdo con esta actitud muchos de nosotros tenemos un deseo tan insaciable de escudriñar cada rincón de la Tierra Media que parecemos incapaces de seguir el consejo de Tolkien. De forma que, habiendo recibido el pertinente aviso, intentaré enseñarles algunos de los «huesos».

La «subcreación» de Tolkien

En «On Fairy-Stories» Tolkien explicaba que para hacer creíble una tierra imaginaria (y la historia que en ella tiene lugar), el Mundo Secundario debe tener la «consistencia intrínseca de la realidad».^[8] Cuanto más difiere el Mundo Secundario de nuestro Mundo Primario, mayor es la dificultad de hacerlo creíble. Para ello habría que disponer de «una especie de arte élfico».^[9]

Tolkien no deseaba crear totalmente un nuevo Mundo Secundario. En una entrevista respondió una vez: «Si realmente quieren saber en qué está basada la Tierra Media, es en la admiración y fruición que produce en mí la Tierra tal como es, en particular la naturaleza».^[10] Su intención era, asimismo, proporcionar una nueva mitología desde un punto de vista inglés.^[11] De forma que tomó nuestro mundo, con sus procesos, y le infundió la cantidad suficiente de cambios para darle el carácter de un cuento de hadas. Éste fue el criterio seguido en todas las decisiones que se hubo de tomar para realizar el atlas: a) ¿Cómo sería en nuestro Mundo Primario?, b) ¿En qué modo fue afectado por el Mundo Secundario?

Redonda o plana

Si bien Kocker sugirió que no deberíamos prestar demasiada atención a una cuestión que Tolkien optó por no tener en cuenta,^[12] la consideración de si este mundo era redondo o plano es ineludible para el cartógrafo que intenta trazar el mapa de un mundo. Hay una referencia que indica con claridad que, en un principio, Arda era un mundo plano. Con ocasión de la caída de Númenor, Valinor fue extraído de Arda; entonces «el mundo era en verdad redondo», aunque aquellos a quienes así se les permitía podían todavía encontrar el «Camino Recto» que llevaba a Valinor.^[13] Con anterioridad a esta transformación, la denominación «Círculos del Mundo»^[14] no hacía referencia a la forma planetaria esférica, sino a los límites exteriores físicos o «confines».^[15] Todos los mapas y diagramas incluidos en *The Shaping of Middle-earth*, «El Ambarkanta», confirman esta interpretación.

Figura 1

Tolkien imaginaba su mundo a la manera como lo hacían nuestros cartógrafos medievales,^[16] que mostraban la tierra como un disco, con océanos alrededor de la circunferencia. [XIII] La parte superior estaba orientada hacia el «Paraíso» en el este. Sin darle mayor importancia, Tolkien asegura que en la Tierra Media las agujas de las brújulas comenzaron encaradas hacia el oeste...^[17] aparentemente en dirección a Valinor, su *Paraíso*. Pese a este comentario de Tolkien, todos sus mapas están, sin embargo, pensados más bien para sus lectores que para los habitantes de la Tierra Media. En ellos se señala el *norte* arriba, al igual que en este Atlas.

Desde el borde del disco, no obstante, el lector ve la «Vista» (aire interior) que forma una bóveda sobre la superficie terrestre, y la sólida «Ambar» (tierra) debajo; con «Vai-

ya» (los «mares» circundantes, aunque es evidente que aquí no tienen el significado habitual de mares), que separa todo ese conjunto de «Kúma» (el Vacío).^[18] Esto no contradice la afirmación «era un globo en el vacío»,^[19] puesto que los diagramas demuestran con claridad que la Tierra Media podía ser a la vez plana y esférica. De modo que sin temor a incurrir en error podemos considerar que la Tierra Media era plana... cuando menos hasta la Caída de Númenor...

Una vez hubo cambiado la constitución del mundo y Arda hubo adoptado una forma redonda, surgieron dificultades cartográficas. En los mapas de la Tierra Media incluidos en *El Señor de los Anillos* había a la vez una flecha indicando el norte y una línea de escala. De ello se desprende que se consideraban exactas tanto la distancia como la dirección, algo imposible cuando se dibuja el mapa de un mundo redondo. A lo largo de los siglos, uno de los mayores problemas que ha debido afrontar la cartografía ha sido plasmar un mundo redondo en una hoja plana de papel. Es imposible que todas las distancias sean correctas en todos los casos. Si la dirección es precisa, las formas y las áreas quedan tergiversadas. En los mapas de pequeñas áreas se pueden omitir las variaciones por su escasa incidencia, pero no es los realizados a escala mundial. La precisión de cualquiera de estas propiedades deriva ineludiblemente en la inexactitud de las demás. ¡Cuántos de nosotros creímos en un tiempo que Groenlandia era mayor que Sudamérica debido a los mapas colgados en las paredes de la escuela!

De modo que volvemos al principio: el mundo de Tolkien, al menos después del Cambio, era redondo; y sin embargo, según parece, quedó reflejado en los mapas como plano. La única solución razonable es acomodarse a su manera de trazar los mapas... tratando su mundo redondo como si fuera plano. Entonces la Tierra Media tendrá para nosotros la apariencia que tuvo para Tolkien. En fin de cuentas, ¡qué pocos somos los que nos damos cuenta de

que vivimos sobre una superficie redondeada, por más que sepamos que lo es!

Índice de nombres de lugares

Uno de los principales objetivos de este proyecto era proporcionar un índice mediante el cual se pudieran localizar rápidamente los lugares. En un atlas del Mundo Primario, se indicarían las coordenadas utilizando la latitud y la longitud. Nosotros no hemos especificado ni una ni otra. La latitud podría inferirse *grosso modo* por indicios de tipo climático, como la variación de estaciones y la incidencia del viento, que por sí solas dan pie a pensar que las conocidas tierras del noroeste debían de hallarse aproximadamente a la altura de Europa. Se ha escrito incluso que al preguntarle acerca de esta cuestión, Tolkien dijo que la Tierra Media es Europa,^[20] pero posteriormente lo negó.^[21]

La utilización de las coordenadas de nuestro mundo real no sólo nos plantearía de nuevo los problemas del tratamiento de la Tierra como plana o redonda sino que parecería algo presuntuoso e innecesario. En lugar de ello, todos los mapas geográficos se han trazado sobre la base de una cuadrícula de dimensión mundial que va desde Valinor hasta las montañas de Orocarni y desde el Hielo Crujiente hasta el Lejano Harad. Cada cuadrado tiene 100 millas de lado, al igual que los que utilizaba Tolkien en sus mapas de trabajo.^[22] Todos los lugares, incluyendo todas las variaciones de lenguas, se indican en el índice por medio de este sistema de cuadrícula; y todos los mapas regionales llevan las coordenadas en los márgenes.

La incierta longitud de una legua